

SELLO POSTAL

"Mitos, Leyendas y Cuentos Originarios
El Chullachaqui"

Tiraje	5,000 Sellos postales
Valor Facial	S/ 4.00
Formato	Estampilla
Dimensiones	30mm x 40mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons del Perú S.A.
Diseño e Ilustración	Marco Antonio Quispe Yalli

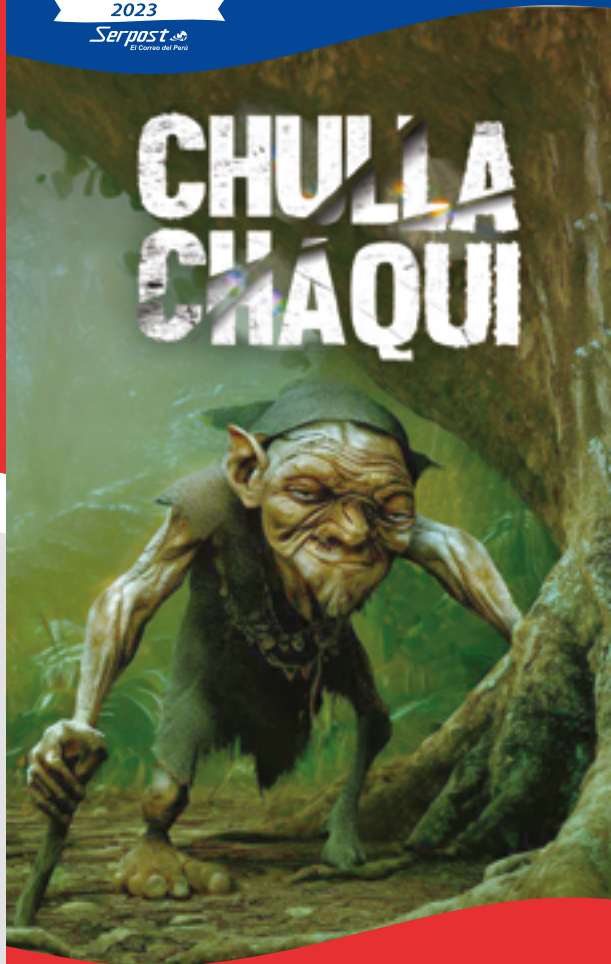
Colección Filatélica

2023

Serpost
El Correo del Perú



Serpost
El Correo del Perú



Filatelía



EL CHULLACHAQUI

El chullachaqui, es un personaje mítico de la Amazonia peruana. Cuenta la leyenda de una familia que vivía en un poblado del bosque perteneciente a una de las tribus de Perú, esperaban un tercer integrante de la familia.

Era temporada de luna verde, pues así lo conocían a la fase lunar del cuarto creciente.

Esos días hubo una intensa tormenta, de inmediato fueron a buscar a la anciana de mayor conocimiento para recibir a los niños que estaban por nacer en la comunidad. Cuando llegó, todo estaba listo para ese momento, entonces ella a recibir al niño en voz baja murmuró: “es un niño del demonio, tiene un pie de cabra”; y acercándose a la madre le ordenó. “Debes desaparecerlo antes de que tu esposo se entere, le diremos que nació muerto”.

Para los pobladores de las tribus de la Amazonia, ver nacer a un niño con defectos es de mal augurio, creen que es un enviado del diablo y que les traerá cosas funestas a sus vidas.

La madre no tenía otra alternativa que desaparecerlo, pues si no lo hacía los vecinos se encargarían de ello. Así que, buscaron a un poblador que se hiciera cargo del recién nacido, y pueda dejarlo en el bosque lo más lejos que pudiera.

Fuera de su mundo, el niño se fue adaptando a la vida del bosque alimentado y protegido por la naturaleza. Su cuerpo se fue cubriendo de pelos, le crecieron las orejas, las uñas y adquirió un color verdoso que le permitía mimetizarse en la naturaleza, y convivió con otros seres igual a él. Su mayor preocupación era proteger el bosque de las personas que intentaban destruirlo, talando los árboles de cedro, moena y otros que son buscados para ser comercializados sin importarles el daño que iban causando al despoblar los bosques. Este singular personaje también poseía la facilidad de cambiar de apariencia, para satisfacer sus deseos.

En algunos momentos mientras se encargaba de sus quehaceres, asomaba a su mente sentimientos hu-

manos, solía ir al poblado convertido en un joven atractivo y se paseaba sintiéndose a gusto con las miradas extrañas de los pobladores. En una de esas visitas conoció a una joven muy hermosa, que al mirarlo sintió atracción y descubrió que a ella también le sucedía lo mismo. Su vestimenta era una simple túnica hecha de hilo de algodón, e iba descalzo, lo que llamó la atención de los pobladores y padres de la muchacha.

Esta extraña amistad de aquel misterioso joven que visitaba a la muchacha con mucha frecuencia no fue bien vista por el padre quien le comentó a su esposa que estaba muy preocupado y nervioso por esa amistad. Veía a su hija muy enamorada, tenía miedo que pudiera ser una mala persona. La esposa pensaba igual.

Una tarde en la que sabían que el vendría a ver a su hija, el padre le dijo: “hija, cuando llegue tu enamoradillo dile que por favor suba al árbol de guaba para coger unos frutos, hace días que se me antojaron, pero yo, ya estoy viejo para treparme a él”. Cuando el joven llegó, la chica cumplió con la orden del padre. Justo en el patio de la casa había un frondoso árbol de guaba cargados de enormes vainas que colgaban de él.

Mientras el joven trepaba el árbol, la joven lo esperaba sentada en el empuñador de la casa. El joven sin mucho esfuerzo subió y se sentó en una de las ramas, y desde ahí escogió la mejor fruta, luego la tiro al lado de la chica “Es tuya; le dijo, te la puedes comer.”

El padre que impacientemente esperaba ese momento salió y se paró debajo del árbol con la intención de ver los pies del joven, que mientras estaba sentado en el árbol se olvidó de que sus pies quedaron al descubierto. Así, el padre pudo confirmar la sospecha: el joven era un chullachaqui cuando el joven reaccionó ya era tarde, el padre corrió al lado de su hija para decirle lo que estaba sucediendo, pero frente a él ya no estaba su hija, en su lugar había una duende verde y peluda, entonces pegó un grito y salió despavorido. En ese momento, el joven bajo de un brinco del árbol y ella la esperaba. Los dos cogidos de la mano se dirigieron al bosque, pues él joven imaginando lo que podía suceder, le puso una pócima a la fruta que ella comió.

Escrito por : Isabel Valles Garcia.